

TRABAJAR PARA DIOS PARTE DOS

En el estudio anterior, vimos como fuimos escogidos por Dios para ser embajadores suyos para llevar a cabo el ministerio de la reconciliación, lo cual implica disposición para servir. Los hijos de Dios hemos sido llamados y escogidos para el servicio, y no debemos tener ningún tipo de temor, porque somos importantes para Dios. Renacimos para servir, para trabajar para Dios, porque fuimos adquiridos para anunciar las virtudes de Dios. Ningún hijo de Dios debe estar inactivo en el servicio, todos debemos estar realizando algún tipo de trabajo para Dios, porque El nos lo recuerda constantemente, que hemos sido llamados y escogidos. Por lo tanto debemos confiar en aquel que nos llamó.

Hemos sido llamados y escogidos para el servicio, y no debemos tener ningún tipo de temor, porque somos importantes para Dios. Renacimos para servir, para trabajar para Dios, porque fuimos adquiridos para anunciar las virtudes de Dios.

2 Corintios 5: 18-20:

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Los embajadores son personas enviadas con un propósito, y en el caso nuestro como hijos de Dios, hemos sido enviados para entregar un mensaje tal cual como nos fue entregado por Su autor. En el mundo de la política un Embajador ante un país extranjero representa a su País y lo que el diga frente al Estado extranjero es tomado como que lo dijo el Presidente del país que el representa.

Romanos 10:15:

¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

La palabra enviados es la palabra griega *apostello* de donde proviene el vocablo apóstol. Un apóstol es alguien que es enviado igual que un embajador. Hay un

superior del Embajador que envía al Embajador y hay un Superior del apóstol que envía al apóstol.

Isaías 6: 8 y 9a:

8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. 9 Y dijo: Anda, y di...

Si hacemos de la Palabra de Dios nuestra Palabra entonces cuando salgamos diremos esa Palabra porque forma parte de nuestro ser, de lo que queremos para la gente.

Anda y di: Palabras claves que involucran voluntad y deseo de servir, hay que levantarse e ir, no quedarse sentado esperando que otros hagan y digan por uno. Tenemos que ir y decir, pero no lo que nosotros pensamos o queremos, sino lo que la Palabra de Dios dice. Debemos alinear nuestro modo de pensar con la Palabra de Dios y luego decir lo que ella dice. Si hacemos de la Palabra de Dios nuestra Palabra entonces cuando salgamos diremos esa Palabra porque forma parte de nuestro ser, de lo que queremos para la gente.

Como hijos de Dios que somos, aunque no seamos apóstoles, hemos sido llamados para el servicio y esto implica que debemos ser conscientes, de que por voluntad propia somos *doulos*, esclavos marcados, parados en el fundamento correcto de la Palabra de Dios.

Mateo 8:9:

Porque también yo [quien habla es un centurión] soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo [*doulos*]: Haz esto, y lo hace.

Somos hombres bajo la autoridad del Padre celestial. El centurión tenía hombres bajo su autoridad y eran sus *doulos*. No debemos discutir con Dios y Su Palabra. Tomemos la decisión de mantenernos firmes en la Palabra de Dios, porque la entendamos o no, es la Palabra de Dios. Así como el Embajador no es responsable del mensaje que lleva de parte de su jefe, nosotros tampoco somos responsables del mensaje. Somos responsables de salir y decirlo. El mensaje nuestro es de Dios y El lo respalda.

Romanos 12:11:

En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo [*doulos*] al Señor.

Una persona perezosa no sale y dice. Se queda tranquila en casa. Nosotros servimos al Señor de manera ferviente, salimos y decimos.

Gálatas 5:13:

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

Esta libertad tiene amor¹ incorporado, porque no hacemos nada que lastime a ningún miembro de la familia, sino que por el contrario nos servimos en amor los unos a los otros. No somos como por ejemplo, el mesero que nos atiende en el restaurante por compromiso, por el contrario nos atendemos con alegría y en amor.

1 Tesalonicenses 1:9:

porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero.

Esta libertad tiene amor incorporado, porque no hacemos nada que lastime a ningún miembro de la familia, sino que por el contrario nos servimos en amor los unos a los otros.

Recordemos de qué estamos hablando. Somos enviados y tenemos que entregar el mensaje de quien lo envió, tal y como es, sin modificaciones de ninguna naturaleza. Para hacer esto, tenemos que ser *doulos*, esclavos marcados, totalmente convencidos y sin vacilaciones de ningún tipo, por lo que debemos estar basados en el fundamento correcto.

Mateo 7: 25-27:

25 Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. 26 Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; 27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

Este fundamento sobre el cual uno edifica su vida personal y su vida de servir la Palabra de Dios a las personas tiene que ser correcto, exacto, es decir que tiene que ser la Palabra de Dios, y hay un solo ejemplo para el *doulos*, el cual es Cristo Jesús. El señor Jesucristo hizo de la Palabra de Dios su Palabra por eso se ganó el ser llamado el también fundamento.

1 Corintios 3: 9-11:

9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. 10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. 11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

Una vez convertidos al Dios vivo y verdadero, teniendo el fundamento correcto y una vez decididos a ser *doulos*, llevamos el mensaje de la Palabra de Dios tal como es Ella, sin modificaciones ni interpretaciones propias, dispuestos a servir en amor, y también preparados para llevar a aquellos que lo necesiten prácticamente sobre nuestros pies, hasta que ellos, aquellos a quienes hemos compartido la Palabra, estén en condiciones de andar por sí mismos y así poder ayudar a otros.

Gálatas 6:2:

Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

Romanos 15:1-2:

1 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. 2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.

El hombre natural gusta de agradarse a sí mismo, y se vanagloria de sus capacidades y logros, nosotros no estamos en ese plan, y nuestro propósito es servir para la edificación del cuerpo, sin buscar lo propio.

Resumiendo lo visto hasta el momento, sabemos que hemos renacido para servir, tenemos el fundamento correcto, y que esto implica varias cosas: ser llamados para entregar un mensaje, ser *doulos*, ser edificadores del cuerpo y ayudar a llevar las cargas de aquellos que así lo necesitan.

1 Timoteo 1:11:

según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

Este evangelio le fue encomendado en primera instancia a Pablo, pero Pablo ya no está, ahora estamos los creyentes renacidos, quienes tenemos la responsabilidad del evangelio. Debemos declararlo y para hacerlo se necesita de la colaboración y desempeño de todos los creyentes, ya que el servicio no es de un solo tipo, ni exclusivo de nadie en particular. Miremos esto en el siguiente pasaje

Mateo 4:18-22:

18 Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. 19 Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. 20 Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. 21 Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que

remendaban sus redes; y los llamó. 22 Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Debemos leer con detenimiento para ver lo siguiente: ¿cuántos estaban pescando? Dos: Simón y Andrés. ¿Cuántos estaban remendando redes? Dos: Jacobo y Juan. ¿Qué nos muestra esto?, que todo tipo de servicio es útil y necesario, porque no todos pueden pescar, y no todos pueden remendar redes, se necesita que haya unidad de servicio para alcanzar el éxito en nuestro trabajo para Dios, y ésta unidad se fundamenta en la habilidad que cada hijo de Dios tiene para realizar la labor que Dios le encomendó a cada uno en particular y que la lleve a cabo. Este pasaje nos muestra que Jesús escogió personas trabajadoras, con actitud de trabajo sin cuestionamientos ni exigencias de contraprestaciones de ningún tipo.

1 Corintios 12:28:

Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.

Dentro de la iglesia siempre son necesarios todos los creyentes, y ninguno es más que otros ni menos que otros. Los hijos de Dios, no podemos dejarnos confundir por el adversario, en el sentido de que un servicio es mas importante o valioso que el otro, porque todos hemos sido llamados para el servicio con el propósito de la edificación de los santos.

Efesios 4:11 y 12:

11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.

Hagamos aquello que Dios nos encomendó sin esperar reconocimiento ni recompensa alguna por parte del hombre, hagamos nuestro mejor para Dios

Colosenses 3:23-24:

23 Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; 24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

■ *fin* ■

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960² a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *apostello*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio³ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com. Asimismo para disfrutar artículos con una visión Bíblica y participar escribiendo, usted puede ingresar a la página web mencionada o al blog <http://buenasnuevas.reallifelog.com/>.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

■ NOTAS AL FINAL. BIBLIOGRAFIA UTILIZADA Y/O RECOMENDADA:

¹ Puede descargar la enseñanza El amor divino o de Dios del sitio web

² La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

³ Hechos 17:11